



## Sumario

### DIBUJOS

Agar (Bellas Artes),  
cuadro por N. Sichel.—*De  
regreso*, por Cilla.—*Después del  
veraneo*, por Melitón González.—*Frag-  
mentos*, por Fradera.—*Historieta muda*, por  
Gutierrez.—*Cuestión de calidad*, por Cilla.

### TEXTO

*Don Pepito*, por Daniel Ortiz.—*A mi novia*, por Antonio  
Serra.—*Una cacería* (del libro *Viajes de un cronista*),  
por J. Ortega Munilla.—*¡Ay, qué dientes!* por  
Tío Camueso.—*El mazo de brevas*, por Nar-  
ciso Gay Vieta.—*Chirigotas*, por José  
Burgas.—*De regreso*, por Julio Gay.  
—*Sandeces*, por Emeterio Luna.  
—*Infundios*.—*Correspon-  
dencia*.—*Anuncios*.

F. Pito

10 céntimos

# FABRICA DE CAPSULAS PARA BOTELLAS

CON ROSCA Y SIN ELLA

ENVASES ESPECIALES

y toda clase de objetos de hoja-de-lata, zinc, estaño, materiales nikelados, etcétera.

MOLDES PARA CHOCOLATE, DE UNA SOLA PIEZA

CON PATENTE DE INVENCION

Calle de la Universidad, 35 y 37, Barcelona

---

## ELIXIR RIOLA

---

Este maravilloso Elixir es el único y radical remedio que cura pronto y con rapidez el escorbuto, úlceras (llagas), de la boca y la piel, grietas (talls) de los pechos, hemorragia é inflamación de las encías, fortificándolas y evitando la oscilación de los dientes. Basta consumir uno ó dos frascos de este Elixir para alcanzar la completa curación.—Unico depósito en Barcelona, calle Fuente San Miguel, 2, Farmacia de Carreras.—Véndese en todas las farmacias.

---

Taller de cristales grabados

DE  
**JUAN SAGALÉS**

VIDRIERAS DE COLORES PARA IGLESIAS

RÓTULOS DORADOS, MUSELINAS y todo lo concerniente al ramo de cristaleria

Sepúlveda, 188 (cerca la ronda Universidad)

**BARCELONA**

---

**GRAN TALLER**

de

**AZOGAR LUNAS**

de

**MR. GUSTAVE FOUQUET**

**ASALTO, NÚM 100**

**BARCELONA**

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones;

**DON JULIÁN RODRÍGUEZ**

corresponsal de LA GUASA

**Ancba San Bernardo, 27, bajo**

---

**MADRID**

**Manzana 19**

# LA GUASA

SEMANARIO FESTIVO. LITERARIO É ILUSTRADO

## REDACCION

Calle del Rosellón, número 80, piso 1.º, 2.ª pta.  
**GRACIA (BARCELONA)**

## ADMINISTRACION

Kiosko EL SOL de D. F. Gallardo, Rambla del Centro  
**BARCELONA**

Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Director de LA GUASA, Rosellón, 80, 1.º, 2.ª, Gracia [Barcelona]

## Sacar bien del mal



qué amores más incandescentes eran los de Periquito Bambolla con la hijade don Protasio Lucas, acaudalado americano que había hecho su fortuna vendiendo tasajo y otras porquerías en una de nuestras Antillas!

La niña era criolla, morena, agraciada, tomada del sol, y se llamaba Práxedes.

Don Protasio era un infeliz progresista que había dado á su hija el nombre del jefe de su partido.

En el pueblo que vivían ya eran conocidos de todos los amores de Perico y de Práxedes, tanto que el alcalde, que era un bruto los llamaba los amantes de *Tiruel*, y el secretario, hombre de relativa ilustración, decía de ellos que eran los amantes de *Varona*.

El único que no sabía nada de estos lios era don Protasio.

Del casino á casa y de casa al casino. Esta era su vida.

Dejaba que su hija fuera á los bailes con familias amigas, y allí, en los bailes, era donde Perico, como una lámpara incandescente, radiante de amor y pasión, se declaraba á Práxedes y bailaba con ella, y la recitaba versos, y la enloquecía.

A Práxedes, se le velaban muchas veces los ojos, y decía á Perico delante de toda la gente: ¡Ay, chiquillo!

El novio no pudo resistir más y un día se vistió de veinticinco alfileres y se presentó á don Protasio.

—¡Tanto bueno por mi casa, mi amigo!— dijo éste al verle entrar.

—Sí, don Protasio, tanto bueno, y me alegro que usted me llame su amigo porque en estos momentos necesito de su amistad. Don Protasio, yo tengo una pena.

—Hable usted, carambita, que si yo la puedo remediar, aquí estoy yo.

—Don Protasio, yo adoro á Práxedes.

—¿Es usted progresista?

—No es al señor Sagasta á quien adoro sino á Práxedes, á su hija de usted.

—¿Qué dice usted, mentecato, mala rábula? ¡Conque mi niña que tiene quinientos mil pesos, sí, señor quinientos mil pesos, había de ser de un guanajo como usted? ¡Nunca!... Señor don Pedro, allí tiene usted la puerta, y por la puerta se vá á la calle.

Bambolla salió con la muerte en el alma de casa de don Protasio. ¡Negarle la mano de Práxedes! ¡Había para perder el poco sexo que tenía!

Y así fué.

Poco á poco se fué chiflando el pobre Perico.

Y comenzó á gesticular y á hablar solo.

Las gentes que le veían pasar exclamaban: ¡Pobre joven!

Porque los amores contrariados inspiran siempre compasión á los que no tienen que cargar con un yerno vicioso y gandul.

No lo decimos por Perico, precisamente, sino por otros casos que hemos observado.

Perico, en el colmo de la desesperación, se dedicó á ir al casino y arrimarse á las mesas donde se tomaba algo.

El no estaba ocioso y pedía como los demás. Solo á la hora de pagar se dirigía á cualquiera y le decía: Pague usted lo que he tomado, porque con estas tribulaciones no sé lo que me hago.

Y el otro pagaba.

A veces convidaba á alguno á la fonda y á los postres le hacía pagar la comida de los dos.

—¡Como estoy tan incoherente! decía.

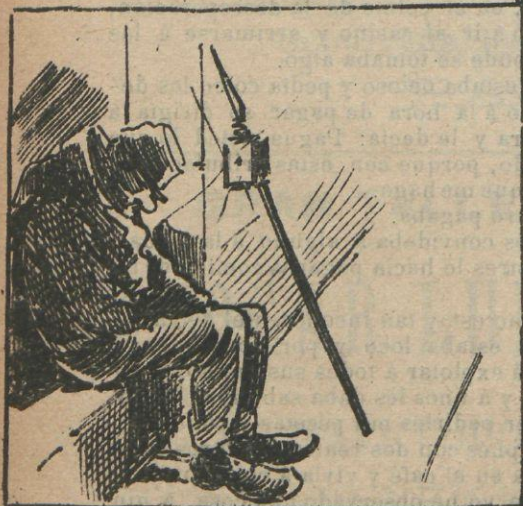
Perico estaba loco y por consecuencia empezó á explotar á todos sus amigos y conocidos, y á unos les daba sablazos comenzando por pedirles mil pesetas y contentándose después con dos reales, y á otros se les arrimaba en el café y vivía á costa suya.

Porque yo he observado una cosa. Á ningún loco le da por pagar nunca nada ni convidar á nadie.

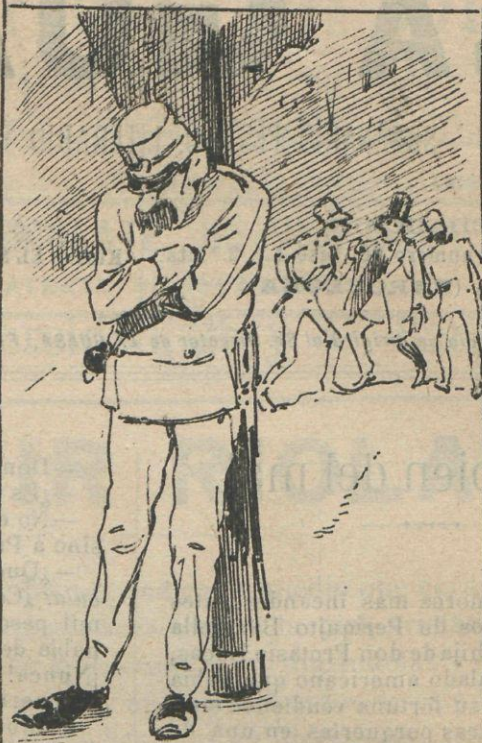
¿QUE HACEIS DE NOCHE EN LA CALLE?, por Cilla.



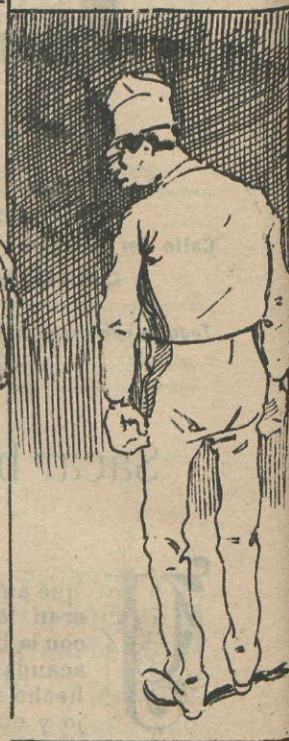
A las diez y media. Ir en pos de las más estúpidas y arriesgadas aventuras, tal como las soñó su loca fantasía.



Vigilar sin reposo para preservar vuestra morada de todo atentado.



Vigilar y librar al transeunte de todo mal encuentro.



Ver si se hace algo por casualidad.



Eso.

Pasear por falta de cosa mejor.

LA GUASA  
EL REINO ANIMAL, *por Gutiérrez.*



Perico llegó á ser una carga para todos los del pueblo, y todos llegaron á desear vehementemente que se casase con la hija de don Protasio para quitárselo de encima.

A pesar del padre, los chicos seguían tan enamorados como siempre, y Práxedes tenía frecuentes ataques de nervios y decía que se iba á morir si no le traían á su adorado Periquito.

Así las cosas, es decir, amorosos los chicos, cargados los del pueblo y don Protasio intransigente, se le ocurrió á una de las principales víctimas del enamorado y chiflado mancebo redactar una exposición á don Protasio pidiendo que se amansase y diese su bendición á los enamorados.

Así lo hizo, recogió firmas, y en seis horas firmaron casi todos los del pueblo.

Luego llevaron el documento á don Protasio que se admiró y dijo: ¡Pero esto es

una conspiración!

—Amánsese usted, don Protasio, dijo el redactor de la instancia. Todo el pueblo se lo pide á usted con mucha necesidad.

—Bueno,—dijo el padre;—yo accedo á todo con una condicion.

—¿Y cuál es?

—Que todos los que firman este documento me voten en las próximas elecciones para diputado provincial.

—¡Concedido!—dijeron los allí presentes.

Y efectivamente, don Protasio salió diputado y al día siguiente presencié la boda de su hija Práxedes con Perico Bambolla.

Escusado es decir que don Protasio representó dignamente la provincia, y que Perico curó todas las heridas que había hecho con el *sable*.

DANIEL ORTIZ.

## El sueño de Manuel.

—Pura, esta noche he soñado.

—¿Y qué has soñado, Manuel?

—Que me habías sido infiel, que me habías deshonrado...

—¡Cómo! ¿Serte infiel? ¡No tal!...

Pero... sí... —Calla, mi dueño; ¡si es mi sueño!—Ah! ¿es tu sueño? (Ay, qué susto!... ¡Menos mal!)

—Es un sueño por demás horrible. —¿Sí?—Pero mucho!

—Pues, cuéntamelo; ya escucho.

—Oye, Pura, oye y verás.

Un día... no, no era un día.

—¿Era de noche?—Sí. Pura;

una noche muy oscura

y sin embargo llovía.

Vine á casa muy temprano

contra mi costumbre y vi

que te estaba un hombre á tí

apretándote la mano.

Tú estabas, Pura querida,

en el sofá reclinada

durmiendo, sin saber nada...

—No; ¡yo no estaba dormida!

Digo, no sé... ¡como es sueño!

—Pues sí, Pura, tú dormías

y entre sueños le decías

al otro «*mi bien, mi dueño*».

Yo al oír que hablabas así

á un hombre que no era yo,

tomé... —¿La pistola? —No;

tomé... la puerta y me fui.

—Supongo, Manolo, que

pensaste en un desafío.

—No me interrumpas, bien mío,

que yo te lo contaré.

Bajé á saltos la escalera

y apesar de mi furor

pensaba que el seductor...

—Pero ¿sabías quién era?

—Entonces, Pura, caí...

—¿Ves? Por bajar tan aprisa.

¿Y qué te hiciste? —¡Ay, qué risa!

Mi caída no fué así.

Digo, que caí... en la cuenta

de que no le conocía.

Ay! lo que entonces sentía

no hay otro hombre que lo sienta.

—Bien. Te fuiste, ¿y qué más pasa?

—Cuando á la calle salí

yo estaba fuera de mí...

—Hombre, no; fuera de casa.

—Tienes razón; es verdad.

Pues bien, cabizbajo y triste

salí de casa. —¿Y qué hiciste?

—Pues... ¡una barbaridad!

Que en vez de esperar, paciente,

al infame á la salida

no volví á casa, querida...

hasta la noche siguiente.

Yo á todas horas pensaba

quién sería el seductor

que escarnecía mi amor

y la dicha me robaba.

Pensé en Vicente Cabedo,

pero este no debe ser

porque adora á su mujer

y además... le tengo miedo.

Pensé en Pineda y yo creo

que no debe ser tampoco,

¡es un poeta muy loco

y además bastante feo!

En todas sus poesías

se lee «*cráneos machacados*»,

y estos poetas trasnochados

no piensan en tonterías.

¿Será Ceuto? Ese jamás.

¡Si es bizco y te mira... así...

Un ojo mira hacia ti  
y el otro mira... hacia atrás!  
¿Será Serrano? Ese no  
que es hablador y embustero  
y muy pronto el mundo entero  
lo sabría, incluso yo.  
Pensé en Escrivá, Tarrasa,  
y hasta por pensar pensé  
si el seductor fué Fabié  
ó el aguador de la casa.  
Quizás tu primo... —Manuel,  
¡Ese, ca! ni primo no!  
¡Lo que es de él respondo yo!  
(¡Ay Dios, que no piense en él!)

—Yo pensando sin cesar  
quién fué el seductor del sueño  
me tomé con gran empeño  
el poderlo averiguar.  
—¿Y lo averiguaste? —Calla,  
ya lo sabrás, vida mía.  
Pues es el caso que un día  
volví á ver á aquel canalla

dando un ósculo á tu frente...  
—¿Cómo! ¿Un ósculo? ¿y qué es eso?  
—Pues un ósculo es un beso.  
—Ah! ¿y me besó? ¡el indecente!  
¿Y tú qué hacías? —¿Quién, yo?  
Pues... callarme y aguantar  
hasta que volvió á besar,  
y entonces entré y me vió.  
Yo le dije enfurecido:  
«¿Quién eres tú, vil malvado,  
que la dicha me has robado  
y mi honor, escarnecido?»  
Y él me contesta: «yo soy...»  
—¿Y quién es el indecente?  
—Chica, no estés impaciente  
que ya á decírtelo voy.  
El dijo: «yo soy»... después...  
sé que tú me has despertado...  
¡Y despierto me he quedado  
cuando iba á saber quien es!

ANTONIO SERRA.

## El monólogo de un botijo

**B**AYA, héteme aquí aposentado en la  
ventana de este guardillón, veci-  
no de las estrellas!... Un sueño  
me parece el haber escapado del  
calabozo de la cacharrería. ¡Qué  
estancia tan horrible la de aquel  
tenducho!... No sé cómo he podi-  
do resistir meses y meses sin desportillar-  
me, entre mis secos y puercos compañeros,  
hacinados unos sobre otros, sin asomar nun-  
ca el pitón al aire, y confundido con los ba-  
rreños y las cazuelas!...

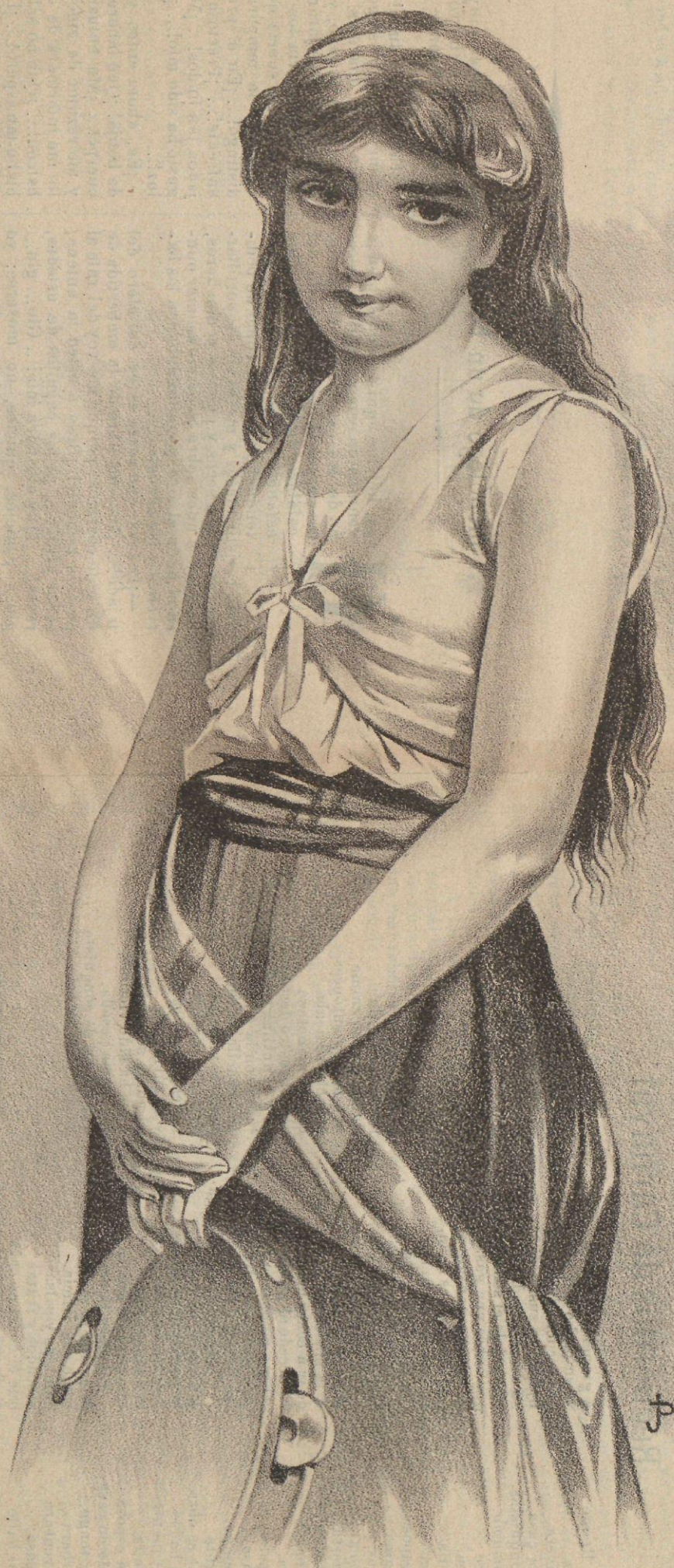
—¡Lozoya, qué cerca estoy del alero del  
tejado!... ¡Dios me libre de la embestida de  
un gato corretón, porque me voy del rafe al  
piso sin remedio! ¡Beso á usted la antena,  
señor grillo!... ¡A los capullos de ustedes,  
rosas!... ¡Muy albahaca mía!... Glu... glu...  
glu... ¡Quietos, quietos, no moverse; yo  
ocupo muy poco sitio!... ¡Y luego dirán que  
no somos finos los de Talavera!... ¡Parecen  
muy simpáticos mis compañeros de alféi-  
zar!... Me alegro; no me gusta la soledad...

Pues sí; ayer me compró el ama, y el día  
de hoy lo he pasado muy fresco, disfrutando  
del airecillo que se colaba por la entornada  
puerta del cuarto... Pero sí es ese el lugar  
que me destinan, maldito si me agrada, por-  
que hay unos chicos que juegan á la peonza  
en la meseta de la escalera, y son capaces  
de agujerearme... ¿Que si estoy contento del  
ama?... ¡Ya lo creo! ¡No me ha probado más  
que dos veces, y dice que hago una agua  
fresquísima, y que parezco una garrapiña-

ra!... ¡Le prometo muy buenos gazpachos!...  
¿Que si bebe á chorro? No, á chupetones, y  
dá un gusto el sentir la presión de sus lá-  
bios de guinda!

¡Hola!... ¡La luna!... ¡Sí, señora, es la  
primera vez que salgo á esta ventana de la  
jaula y las macetas!... ¡Tiene usted muy  
buen golpe de rayo, y es usted sobrado fisio-  
nomista!... ¡Qué jarama de astro; cómo se  
sabe de memoria los botijos que hay en la  
calle!... ¿De suerte que no soy yo el único  
novato de la temporada? ¡Ah, sí!... ¡Ya la  
distingo!... ¡En el principal de la casa de  
enfrente!... ¡Preciosa botija!... ¡Qué repu-  
jados tan lindos!... ¡Muchas gracias!... ¡El  
gusto ha sido mío!... ¡A la disposición de su  
luz!...

¡Ea, ahora entro yo!... ¡Qué hermosura  
de botija! ¡Qué labores tan finas las de su  
cuerpo!... ¡Me entusiasma ese cacharro y  
y me rezumo de emoción al verle!... El gri-  
llo me informará de quién es esa botija del  
balcón!... ¿Que no sabe usted nada?... ¡Qué  
bicho tan áspero!... ¡Las rosas me darán no-  
ticias!... ¡Sí, señoras!... ¡Ustedes que están  
en relaciones con el clavel del sotaban-  
co de al lado, comprenderán el fuego que  
me arde en las entrañas!... ¡Se me ha pues-  
to el agua como caldo!... ¡Ah!... ¿No tiene  
esa botija novio?... ¡Entonces es segura mi  
conquista, en cuanto le haga una seña con  
el asa!... ¡Pero ante todo, es preciso que me  
distinga; sin atisbarme es imposible que ad-  
vierta mis galanteos!... ¡Si yo pudiera empi-  
narme un poco y asomarme al rafe del teja-  
do!... ¿Pero quién me empuja?... Justo... ¡He  
triunfado!... ¡La cortina de la ventana!... En  
vez de resistirme á las ondeadas con que la  
abofetea el viento, me dejaré arrastrar po-



MIGNON.

(Cuadro por Jorge Hom.)

la lona, y punto concluido!... Ya... en el alero es cuestión de maña el detenerme, y el llamar desde allí la atención de la botija!... ¡Aupa!... ¡Agua sucia!... ¡Soy perdido!... ¡La fuerza de la tela me ha volcado... siento que me derramo y peso menos... me voy derecho á las piedras de la calle... ¡Socorro!... Glu... glu... glu... ¡Plaf!...

Y un estrépito de loza machacada y de barro hecho añicos, como de cacharro que se destroza al caer de la altura, rompió el

silencio del paraje y la quietud de la noche, poniendo en fuga á un gato que por allí husmeaba oliscando los montones de basura vertidos por los vecinos, y el que arqueado y con los pelos de punta huyó mahullando: ¡miau... miau... Un botijo se ha estrellau!... mientras arriba, en el guardillón, cantaba implacable el grillo con su agudo chillido: ¡Guirri... guirri... todos los tenorios acaban así!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## Recuerdos de Carnaval

El bueno de Roque Benítez y Sala que es un calavera para andar por casa, que por sus conquistas, las más, de *camama*, ya cuasi se cree Tenorio de raza, decidió aquel día salir de su casa en cuanto su esposa estuviese en cama, para irse el muy pillo al baile de máscaras... Llegar á la puerta, tomar una entrada, ir al guardarropa, á dejar la capa, arreglarse el pelo, todo esto le pasa en tan poco tiempo, con rapidez tanta que él cree que es obra de brujas ó de hadas.

«Yo soy un tunante»— se dice, el canalla, pensando en la esposa que ha quedado en casa, «...y como tal, tengo una suerte bárbara. Porque esta aventura solo á mí me pasa: que al llegar al baile una mujer guapa se cuelgue á mi brazo sin duda prendada de este mirar mío que llega hasta el alma»...

Y así discuriendo da vuelta á la sala con la mascarita cuyo talle enlaza.

Al compás airoso de la americana de amor los arrullos,

á granel se escapan de su pecho ardiente, que escucha la máscara fijando en sus ojos su dulce mirada, latándole el seno que cubre una gasa tan clara y tan corta que cuasi no es nada, arrimando el cuerpo con mimos de gata y fingiendo hallarse muy emocionada...

...Por fin á las cuatro el baile se acaba. Y la mascarita de ir á cenar habla. El accede al punto. ¿Cómo no obsequiarla? ¡tan mona, tan fresca, tan buena y tan guapa!...

Y aunque el chico juzga sin verla, su cara, lo poco que de ella deja destapada el antifaz, dice que pasa de guapa...

Empieza la cena. Mientras la muchacha come con delicia fiambres y salsas pescados y frutas que él cuasi no cata, un favor la pide, el de ver su cara que el antifaz negro á su vista tapa.

La chica al oírlo se pone encarnada, y le dice al punto que si un poco la ama ¡por Dios! no la obligue á enseñar su cara.

El insiste en verla, ella se recata,

y él, loco, anhelante con furia la abraza: la chiquilla grita, Roque se propasa, y caen al suelo bañados en salsa aquellos tan claros jirones de gasa.

Roque forcejea con la tal muchacha, y aquellos perfumes que su cuerpo exhala le sacan de quicio, dando con su calma al traste, y entónces la lucha se acaba con un manotazo que el rostro destapa... y el antifaz rueda, junto con la gasa por aquella alfombra llena de migajas...

El chico se aturde, su lengua se trava y su furia loca al punto se calma, pues ha sido víctima de broma pesada, que en vez de conquista se convierte en *lata*.

Figúrense ustedes que aquella muchacha á quien con delirio Roque requiebraba, que después del baile, para... ver su cara espléndida cena contento la paga, es ni más ni menos su propia criada: ¡la fiel Maritornes que sirve en su casa!

TÍO CAMUESO.

## La cotorra



En cuantos regalos había hecho el banquero López á la preciosa artista que consumía su fortuna, sin duda alguna aquella cotorrita tan bocona fué el que recibió mejor acogida y dió lugar á mayores muestras de agradecimiento.

Durante los dos ó tres días que siguieron al del regalo, la tiple ligera del Príncipe Alfonso, (donde actuaba una compañía de ópera) mostróse todo lo cariñosa y apasionada que pueden mostrarse estas tiples... las ligeras.

El buen hombre estaba loco de contento habiendo acartado, por vez primera, con el gusto de la exigente y caprichosa artista; pues sucedía á menudo haberla regalado una preciosa y rica joya creyendo darla una gran sorpresa, y tras una sesión de llo-riqueo, tener que cambiarla por otra de más valor...

A los pocos días había ya aprendido el animal los nombres de sus dueños, es decir, los de la tiple y el banquero; así es que todas las mañanas la artista saltaba del lecho á los gritos de... Ida... Ida... que daba el avechicho.

Cuando ya compuesta y emperifollada, presentábase el banquero para saber á qué hora quería el coche, qué nueva exigencia tenía que comunicarle, y qué cuenta había que pagar, el animal era también quien primero entablaba conversación con él, llamándole entre burlonas carcajadas: «López... feo... feo...» Ella daba un terroncito de azúcar, la pedía la pata, y á no interrumpir la conversación la presencia de la cantante, se estaban toda la mañana de palique.

\*\*

La baja de ciertas acciones de ferro carriles fué el golpe de gracia dado á la fortuna del banquero D. Romualdo López.

A los despilfarros de la hermosa Ida tenía que añadir ahora el pobre hombre, la liquidación de fin de mes; y para cubrir esta última puso en venta su hermoso Hotel de la Castellana, los coches y los troncos, todo lo que tuviese algún valor realizable en poco tiempo.

Durante algunos días anduvo tan atareado el pobre banquero que no pudo visitar á su protegida. ¡Ah! ¡cómo echó él de menos durante aquellos días pasados con sus dependientes, luchando con el pasivo de sus libros, aquellos halagos de la artista precursores siempre de alguna demanda!

Por fin un día se le acabó la paciencia y decidió ir á ver á su *Idita*, que él suponía in-

consolable con su ausencia; recogió de la caja los últimos billetes, billetes que había defendido de las *garras* de su lejítimo dueño, una pobre viuda que se los confió en depósito y constituían todo su capital; guardó pues aquellos billetes, calóse el sombrero, se embozó en la capa y con paso rápido dejó su casa.

Apesar de que acababan de dar las seis, hora en que la tiple comía, díjole la doncella que la señorita no estaba en casa y que seguramente no iría hasta muy tarde, pues estaba invitada á una cena que daba el tenor.

Eso fué una pequeña contrariedad, pero, en fin, ya que estaba allí comerla aunque fuese solo, y dirigióse al gabinete, donde dijo que le sirvieran la comida; pero ¡cosa rara! aquella doncella antes modelo en su clase, frunció el ceño como si se le hiciese *cuesta arriba* aquel antojo del espléndido banquero.

Entró el buen hombre en aquella pieza de confianza, coquetonamente amueblada, y en la que en sus más pequeños detalles se reflejaba el gusto de quien la ocupaba.

Ilizó alguna escala en el *Gaveau*, que aun estaba abierto y ostentando una partitura en el atril, fijó la vista para leer la música y chocóle encontrar en la primera hoja una dedicatoria que decía así: «A la aplaudida tiple Signorina Ida N. Su admirador Ricardo».

¡Ah! ¡ya sabía él quien era el tal Ricardo!... un teniente de húsares de Pavía, que él mismo le había presentado el día de su beneficio.

Cansado de hojear la partitura que el militar le había regalado, cogió el álbum que estaba en un elegante comedor. Más que un álbum parecía aquello una galería de bellezas... allí estaban la Arkel, la Kupfer, la Van Zant y otras; los retratos de hombres escaseaban y eran también en su mayoría artistas; pero, confundido entre ellos, apareció á su vista la effie del teniente de húsares, de Ricardo, con uniforme de gala. No le supo mal aquello... Al contrario... Estaba contento viendo que la cantante daba tamaña prueba de consideración á aquel su amigo.

De pronto se le ocurrió una idea: ver á la cotorra que aquel día no daba señales de vida. ¿Si habría muerto el simpático animal?

Afortunadamente no era así; la parlera cotorra hallábase en su jaula, y suspendida ésta en el techo de la alcoba, comiendo ceremoniosamente los dorados garbanzos.

Llegóse á ella el banquero y á la invitación que le hizo para estrechar su pata, dió un graznido de miedo.

—¿Qué es esto? ¿Hasta la cotorra me desconoce?—se dijo el hombre.

Lanzó el pobre un suspiro. Entonces empezaba á comprender la actitud de la donce-

# CONTRASTES, por Cilla.



El soldado de ayer.



La policía de ayer.

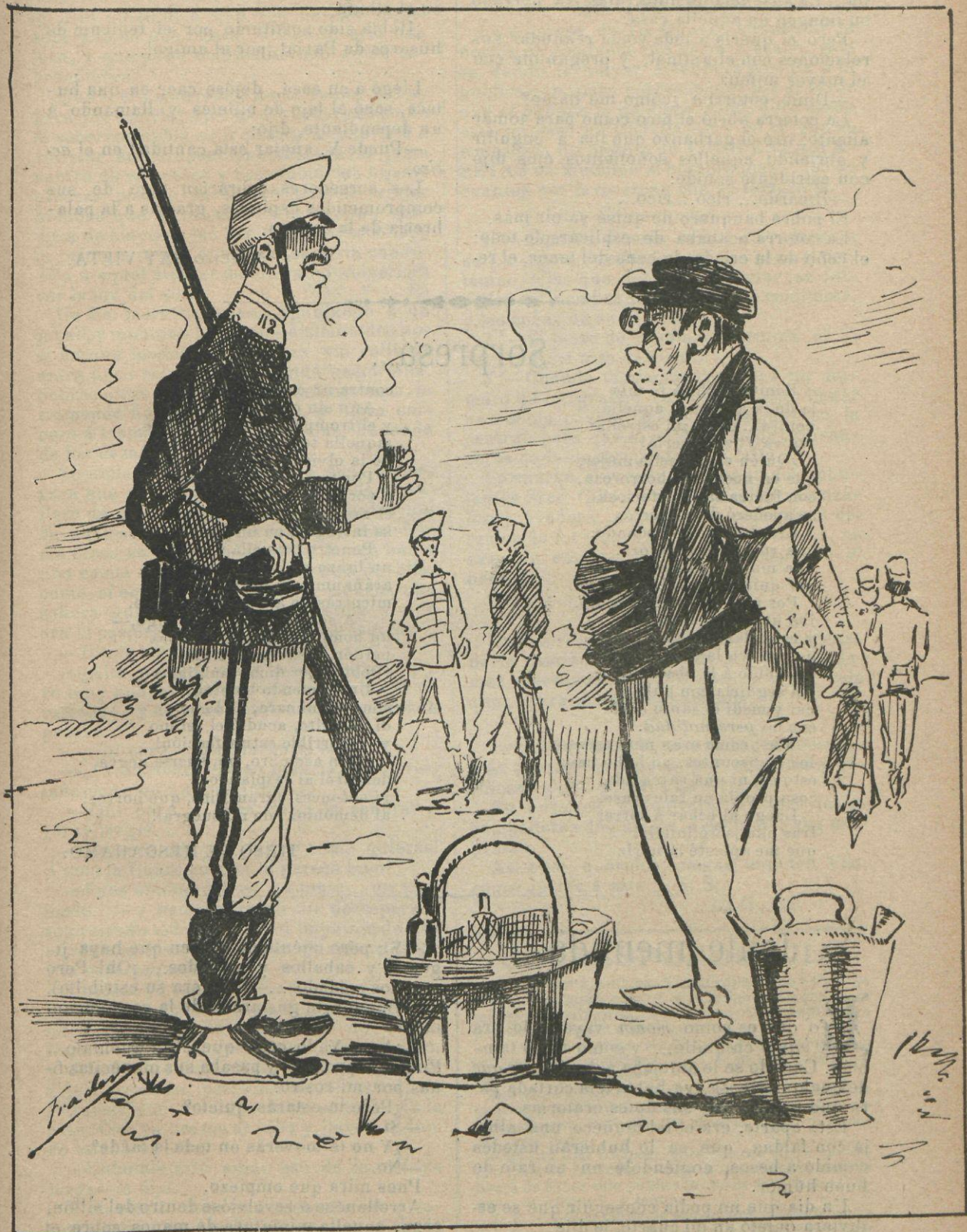


La de hoy.



El de hoy.

EN EL CAMPO DE INSTRUCCION.



—Hombre! *pus* no me paice el aguardiente cosa del otro mundo.  
 —Pues yo *li* asseguro, que ni el rey lo beba como esta.

lla... La ausencia de unos días ya borrado su imagen en aquella casa.

Pero él quería á toda costa reanudar sus relaciones con el animal, y preguntóle con el mayor mimo:

—Dime, cotorrita, ¿cómo me llamo?

La cotorra abrió el pico como para tomar aliento, tiró el garbanzo que iba á engullir y abriendo aquellos soñolientos ojos dijo con estridente sonido:

—Ricardo... rico... rico...

El pobre banquero no quiso ya oír más.

La cotorra acababa de explicárselo todo: el ceño de la criada, la cena del tenor, el re-

galo de la partitura y el retrato del militar en el álbum.

¡Había sido sustituido por el teniente de husares de Pavia! ¡por el amigo!...

Llegó á su casa, dejóse caer en una butaca, sacó el fajo de billetes y llamando á un dependiente, dijo:

—Puede V. anotar esta cantidad en el activo.

Los acreedores cobrarían algo de sus comprometidos capitales, gracias á la palabrería de la cotorra.

NARCISO GAY VIETA.

## Sorpresa...

Bonita noche á fé mía  
la de la aventura aquella;  
bonita... como mi estrella:  
¡ya ve V. si lo sería!

¿Quién era aquella mujer,  
que en noche tan horrorosa,  
con fuerza tan misteriosa  
se apoderó de mí sér?...

Era de gracias dechado:  
una rubia encantadora,  
una mujer seductora,  
por quien yo estaba chiflado.

Por más que yo la seguía,  
iba huyendo ella de mí;  
y está claro, la perdí  
cuando ya la creí mía.

Debido á la obscuridad,  
y á seguirla con anhelo,  
caí y medí el santo suelo  
con mi *personalidad*.

Mas, como eran muy escasos  
los transeúntes, no hubo nada:  
esto es, ni una carcajada,  
cosa propia en tales casos.

Luego al echar á correr  
tras ella ¡seré infeliz!  
que me aplasté la nariz

contra un coche de alquiler.

Aún sin contar la caída  
y el trompazo que di al coche,  
¡aquella terrible noche  
no la olvidaré en mi vida!..

Por temor al temporal  
ó por hallarse cansada,  
el caso es que al fin mi amada,  
se introdujo en un portal...

Penetro tras ella y cojo  
un brazo en la obscuridad;  
aráñame sin piedad,  
mientras yo al suelo me arrojo.

—A sus piés, niña,—la digo,—  
un hombre postrado implora  
perdón. Bendigo la hora...  
(Debi haber dicho maldigo.)

Un tremendo bofetón  
sonó en mi cara, de lleno;  
di un grito, acudió el sereno  
y... ¡horrible estupefacción!  
¡Con asombro, oh, suerte negra,  
del farol al resplandor,  
vi entonces, ¡gran Dios, qué horror!  
al demonio... de mi suegra!!

TIRSO DE MESGARAMO.

## Jente menuda.

**E**so que es como *monín* vaya si lo era aquel chiquillo... y como terco también. Cuando se le antojaba saber el *por qué* de cualquier cosa, ya había tela cortada para que uno luciese sus dotes oratorias.

Esto aparte, era el tal muñeco una alhaja con faldas, que se lo hubieran ustedes comido á besos, cogiéndole en un rato de buen humor.

Un día que no podía conseguir que se estuviera quieto en mi cuarto, le dije:

—Dime, ¿quieres que te cuente un cuento?

—Sí; pero cuéntame uno en que haya gigantes y caballos y soldados... ¡Oh! Pero muchos soldados...—(este era su estribillo).

—Bueno: ¿te gustará el de la casa encantada?

—¡Ay... Ya lo creo que sí... Cuéntalo... Cuéntalo pronto—y pasaba sus manecitas finas por mi rostro.

—¿Pero te estarás quieto?

—Sí.

—¿Y no te moverás en toda la tarde?

—No.

Pues mira que empiezo.

Arrellanóse ó revolvióse dentro del sillón, cruzó aquella miniatura de manos sobre el pecho, abrió la diminuta boca y poniéndose muy sério dispúsose á escuchar el cuento.

—Hubo, allá, en los tiempos de Mari-Castaña, un rey á quien llamaban Jorge el malo. Hay quien dice que fué hallado aquel soberano en una cueva, donde le crió una loba, y que de su nodriza heredó aquel sobrenombre.

¡Que si era aborrecido en su reino, no hay para qué decirlo! Apenas el pueblo sabía que el soberano debía salir para ir á cacería ó á revistar sus tropas, encerrábase la jente dentro de sus casas y escondían las hijas y esposas; porque ya sabían que el primer hombre que se cruzase en su camino serviría de blanco á las flechas de su escolta, y la primera mujer que divisase sería conducida á aquel alcazar donde ya no volvería á ver la luz del sol.

Un día, mientras estaba apuntando á un jabali, y mientras los jinetes distribuidos por el bosque levantaban la caza vió salir de entre unos zarzales á una linda pastorcilla. Sobrecojióse la joven al ver delante de sí, la tremenda figura del monarca, y lijera empezó á trepar por aquellas breñas, huyendo de los cazadores.

Siguióla el rey y dió orden á sus jinetes, para que no dejaran escapar aquella presa. Pero de pronto, como cambia la decoración de un teatro, cambió el paisaje, transformándose en un hermoso valle, donde había una casita muy pequeña y dentro de ella, como si aquello fuera el mejor palacio, una señora guapísima muy bien vestida y que era la pastora que antes había perseguido...

—Dime: ¿era larga la señora?

—¿Alta, quieres decir?... Si, regular, pero muy guapa, con un vestido sembrado de estrellas... y dejando suave aroma por donde pasaba.

—¡Oh! pero... ¿Era larga la señora?

—...Y un rostro que no parecia, sinó prestado por algún angel amigo...

—¡Oh! pero... ¿Era larga la señora?... ¡Muy larga!...

—Hombre, si, ¡tan larga como quieras! ¡Como la Cuaresma, si te parece bien!

—Pues entónces eres un tonto... un tontooo... —y pateaba como un desesperado retorciendo todo el cuerpo á impulsos de una estrepitosa risa— ¡Ha dicho la señora larga y la casa pequeña!...

Y reime yo también. Cojile, beséle repetidas veces, y con su risa convencíme de mi nulidad para inventar cuentos de hadas. Dejé al rey malo, que continuara siéndolo, y al hada que debía traerle á buen camino, dejéla, también, paseando aquel vestido de estrellas, por los reducidos salones de la casa. Cojé en brazos al niño y llevéle á donde estaba su ama.

—¿Cuéntale á tu ama, eso de la señora larga—le dije.

Y en efecto, mientras escondía el picaresco rostro en las holgadas sayas de la pastiega, decía:

«Mira, mira el tío si es tonto... ¡Me cuenta de una señora larga metida en una casa muy pequeña!...»

N. G. V.

## INFUNDIOS

(¡A los feos!)

La empresa de LA GUASA, siguiendo la norma de conducta que se ha trazado, esto es, dando la mayor amenidad posible á la publicación, para corresponder así al favor que el público le ha dispensado, abre desde este número un CERTAMEN en el que se concederá un premio de CINCUENTA PSETAS en metálico al hombre más... feo de cuantos nos favorezcan con su fotografía.

### CONDICIONES:

1.<sup>a</sup>—A partir de esta fecha, la redacción de LA GUASA admite fotografías para el certamen, á las que deben acompañar las iniciales del nombre y apellidos del remitente, y las señas de su domicilio.

2.<sup>a</sup>—El plazo de admisión termina el 25 del próximo mes de Octubre.

3.<sup>a</sup>—Cuando tengamos recibidas un número de fotografías suficientes para llenar una doble página, las publicaremos en la central, para que el público pueda convenirse de la imparcialidad del fallo.

Formarán el jurado los reputados dibujantes Sres. Cilla, Passos, Melitón González y Fradera, cuyos votos reunirá el director de LA GUASA, decidiendo el suyo, en caso de empate, á quien corresponde el premio.

Conque... animarse, feos.

\*\*\*

Hemos recibido la visita del nuevo semanario catalán *Lo pregoner*, al que saludamos, deseándole la próspera y larga vida que... para nosotros queremos.

\*\*\*

Reciba la ilustrada prensa barcelonesa las más expresivas gracias por el cortés y cariñoso saludo que nos ha dirigido.

En nosotros encontrará siempre leales compañeros dispuestos á secundar sus empresas.

Así pues, queridos colegas, manden Vds. como gusten á esta S. S. S.

LA GUASA.

## CORRESPONDENCIA

A. R. L. del A.—El estudio *naturalista* que V. me ha remitido me gusta mucho; pero la indole del periódico me impide publicarlo. Si manda algún trabajo festivo lo insertaré con el mayor gusto.

T. de M.—Lo último remitido vá. Lo anterior tenía sus ribetes pornográficos. Huya V. de este género como del mismo demonio.

Moreno.—Amigo mío: como supongo no le sacará de apuros (si es que V. los tiene) el saber mi nombre, seguiré envuelto en el velo del misterio, como dice por ahí algún poeta.

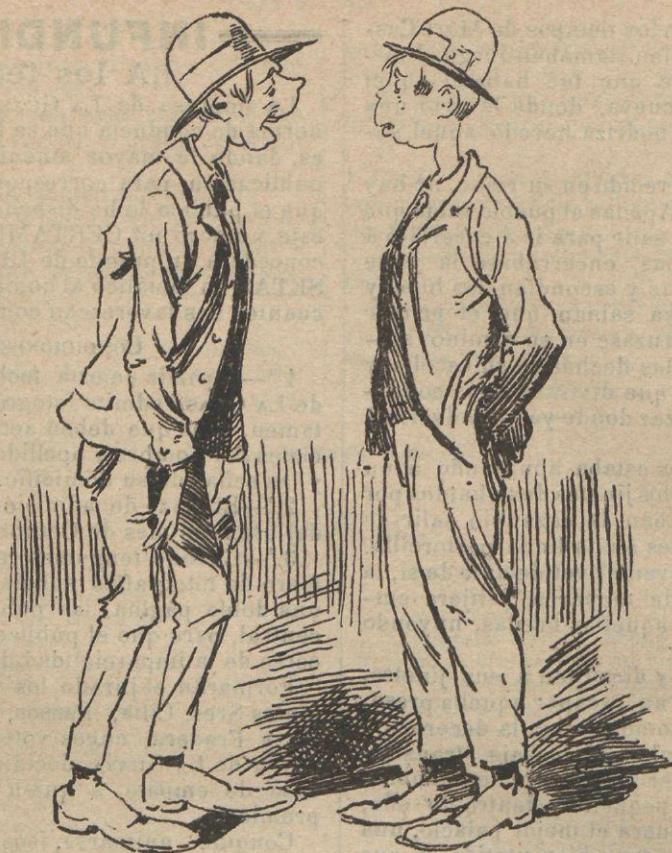
Respecto á las composiciones que me envía, no tienen nada de particular... digo si, una de ellas tiene la honra de haber sido publicada en «El Fandango.» Conque... ayúdeme V. á sentir.

J. M. V.—Si el chiste de su composición no fuese ya del dominio público, la insertaría, porque está bien versificada.

F. D. L., Valencia.—Lo corregiré é irá.

S. B.—No sirve.

Imp. de P. Ortega, Aribau, 13.



Dime quién crees tú que se lleva las dos mil pesetas de premio en las fiestas del Centenario.

—Yo, si las veo á mi alcance.

# LA GUASA

PERIODICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

en el que colaboran

NUESTROS MEJORES ESCRITORES

Y DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

| ESPAÑA      |           | EXTRANJERO  |           | ULTRAMAR    |           |
|-------------|-----------|-------------|-----------|-------------|-----------|
| Tres meses. | 1'00 pta. | Tres meses. | 1'50 pts. | Tres meses. | 2'00 ptas |
| Seis "      | 1'75 "    | Seis "      | 2'75 "    | Seis "      | 3'50 "    |
| Un año.     | 3'50 "    | Un año.     | 5'50 "    | Un año.     | 7'00 "    |

Número suelto, 10 céntimos

Número atrasado, 20 céntimos

REDACCION: Rosellón, 80, 1.º, 2.º, Gracia (donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRACION: Kiosko EL SOL, de D. P. Gallardo, Rambla del Centro (donde se dirigirán los pedidos)